

**Elisa GIUNIPERO**, *Chiesa cattolica e Cina comunista. Dalla rivoluzione del 1949 al Concilio Vaticano II*, Morcelliana, Brescia 2007, 245 pp.

La investigadora Giunipero, de la Università degli Studi di Milano, nos presenta en este volumen los resultados de su tesis de doctorado. La autora, basándose en fuentes inéditas en lengua china, francesa, inglesa e italiana, reconstruye en clave histórica las vivencias del catolicismo chino desde 1949 hasta 1962 y la actitud de la Santa Sede respecto a China en los años más difíciles de la Guerra Fría.

En 1949, desde lo alto de la Puerta de la Paz celeste (Tian'anmen), Mao Zedong proclamó el nacimiento de la República Popular China. A partir de ese momento se inició la persecución a la jerarquía, misioneros y fieles católicos bajo acusación de agentes del imperialismo, espías y saboteadores. En 1951 fueron expulsados el internuncio y nueve obispos extranjeros, arrestados otros diecinueve, cinco bajo arresto domiciliario y enviados a campos de trabajo o a prisión unos trescientos sacerdotes y expulsados mil, entre sacerdotes, frailes y monjas. En 1955 no quedaba ningún religioso extranjero en China.

El internuncio, Antonio Riberi, alentó a todos los religiosos a permanecer en sus puestos aún cuando no albergaba grandes esperanzas después de las experiencias de los países comunistas de la Europa del Este. Riberi fue expulsado después de una dura campaña de prensa en la que también se denigraba a la Legión de María, muy ligada al nuncio.

En septiembre de 1954 entró en vigor la primera constitución de la República Popular China y en ese mismo año, Pío XII condenaba por segunda vez el movimiento patriótico en su encíclica *Ad Sinarum gentem*. En ella se hablaba de las tres autonomías y se ponía en guardia frente a una posible constitución de una iglesia nacional.

La autora, después de describir estos hechos, reconstruye los inicios de la Asociación patriótica de los católicos chinos (1957), im-

propiamente llamada Iglesia Patriótica. Esta asociación se gestó durante la época de las persecuciones y cristaliza primero en el Movimiento de las tres autonomías (gobierno, económica y propagación de la fe), y más tarde en el Movimiento anti-imperialista de amor por la patria y la religión.

La asociación patriótica, teóricamente, debía mantener la presencia de un catolicismo depurado de imperialismo y a la vez alentar los lazos con Roma. A partir de este momento se agudizan los conflictos debido a la ordenación de dos primeros obispos (1958). Estos franciscanos, consiguieron convencer a las autoridades chinas para enviar un telegrama al Papa informando de las próximas consagraciones. Este hecho, muestra un cierto reconocimiento por parte de las autoridades comunistas de la autoridad del papa sobre el episcopado.

El pontificado de Juan XXIII, con la indicción del Concilio Vaticano II, prácticamente en contemporaneidad con el inicio de la Revolución cultural China, supone un nuevo episodio en las relaciones entre la Santa Sede y la China de Mao. Las tensiones siguen patentes especialmente después del proceso público contra Ignazio Gong y E. Walsh misionero norteamericano de Maryknoll. Las reacciones a este suceso y la celebración del primer congreso de los católicos patrióticos en Shanghai (1960) suponen un cortar todo tipo de amarras con las autoridades romanas y con la dependencia del Papa (la prensa dejó de informar sobre la Iglesia católica). Este endurecimiento coincide con la ruptura política con la URSS. En 1962 un segundo congreso modificó los estatutos originarios de la Asociación. A pocos días de su clausura fueron consagrados siete nuevos obispos. Durante la celebración del Concilio los obispos chinos que pudieron participar emitieron una declaración conjunta en que no quisieron juzgar a los obispos que permanecían en China continental.

En definitiva, un volumen que aporta un poco de luz a un tema irresoluto, presentado con fuentes originales (transcritas en un apén-

dice documental, en lengua original y traducción), y que puede ser un buen apoyo para posteriores estudios.

S. Casas

**Celina LÉRTORA MENDOZA (coord.)**, *Bajo la higuera. Reuniones del Instituto Superior de Estudios Religiosos (ISER) 2006*, Ed. Lumen, Buenos Aires 2008, 125 pp.

Con este libro –en que colaboran, además de la coordinadora, Aldo M. Etchegoyen, Andrea Hojman, Ariel Korob Z'L, Emilio Norberto Monti, Abraham Skorka, Máximo Yolise realiza la segunda entrega de las reuniones del ISER, correspondientes al año 2006. Esta obra está editada en dos partes bien diferenciadas. En la primera se presentan los trabajos discutidos y leídos en nuestras reuniones, en la segunda parte aparecen aportes reflexivos sobre la obra precedente *A la sombra de tus alas*, aportes presentados en una mesa redonda, noviembre de 2006.

El título asignado, *Bajo la higuera*, alude a Miqueas 4, 4, donde el profeta avizora un tiempo en el cual cada uno, desde su propia experiencia religiosa, mantendrá un diálogo de paz y entendimiento con su prójimo. Como se ve en la reseña histórica sobre el ISER, que constituye el primer aporte del nuevo libro, este título resume la esencia y el desafío de nuestro Instituto. Presentaremos aquí, por razones de brevedad, sólo algunos de los trabajos de la primera parte.

El primer artículo es un excelente estudio del rabino Abraham Skorka sobre el libro de Rut. El autor investiga, mediante la filología y mediante la contribución de la literatura del Judaísmo (Mishná, Guemará y Tosefta) y de los autores más relevantes (Rashi, Ibn Ezra, Maimónides), el sentido de las palabras (denotación y connotación). La conclusión es una propuesta personal novedosa acerca del concepto de conversión al judaísmo: ésta no consiste tanto en una cuestión étnico-religiosa, sino en entrar a formar parte de un pueblo aceptando

su credo. Su investigación lleva a una propuesta nueva en el ámbito bíblico científico con una extensión de importancia no secundaria en el ámbito religioso: ¿cuál podría ser ahora el sentido de convertirse en el judaísmo actual? La propuesta de Skorka se inserta en una corriente religiosa que tiene antecedentes en Iehezkiel Kaufman.

La contribución Ariel Korob Z'L concierne dos conocidos textos del profeta Miqueas: 4, 1-5 y 5, 6-8. Se parte del punto de vista de que los dos párrafos proceden de textos preexistentes sobre los cuales se ejerce «un importante trabajo editorial que los relea a fin de actualizar su mensaje, al punto de invertir el (probable) sentido original». El autor es competente en el uso de los métodos históricos-críticos, pero al mismo tiempo es fiel a la tradición exegética judía. Los textos de Miqueas que estudia Ariel poseen, en los autores, una interpretación de carácter universalista. Puesto esto, el sentido de Miqueas 4, 1-5 sería: entre los judíos de la diáspora existe un grupo grande que se quedó atrapado por la idolatría, mientras un pequeño grupo en Jerusalén permanece fiel a su Dios, aunque rodeado por pueblos extranjeros.

Más empeño implica, para el autor, la interpretación de 5, 6-8. Ariel entra aquí en diálogo con los autores modernos y cita, como ejemplo, a Claus Westermann. Este estudioso explica, en efecto, este texto de Miqueas en su libro sobre los géneros literarios. Ariel opone a la opinión común, expresada por Westermann: Israel será *rocío-bendición* para los pueblos (v. 6b), si en su pequeñez se apoyará en su Dios (cf. v. 8), pero será testigo de la fuerza (la metáfora del león) del Señor en la historia contra las naciones poderosas que hacen de su fuerza su propio dios. El v. 8 entonces, según Ariel, fue puesto por el redactor como clave de interpretación de todos los textos anteriores.

La doctora Celina Lértora vuelve, en este trabajo, sobre el tema de las controversias, pero no se trata del género de controversias medievales, cuyos interlocutores eran cristianos, judíos y musulmanes, y que se desarrollaron en Espa-